

HCR
056
R454-sc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año V

16 de Junio de 1935

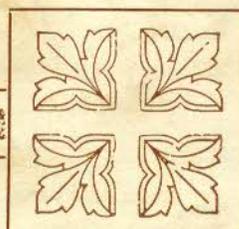
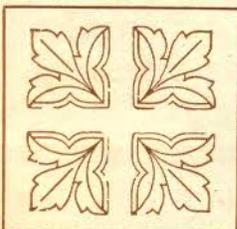
No. 203



Dr. don Antonio Giustiniani Casabianca



Don Miguel Giustiniani Millet



INQUIETUD

*A don Rogelio Sotela cultísimo
escritor e inspirado poeta costarricense*

"Árbol que apenas sostienes las raíces
a flor de tierra, escucha:
dale a mi alma ese vigor celeste
de no arraigar sobre la tierra abrupta
sino subir, subir eternamente,
a ver si encuentra lo que busca!"

(Rogelio Sotela en "Rimas Serenas")

Yo quisiera, Señor, volar muy alto...
Más alto todavía; pero tengo
las alas de mi espíritu pegadas
a la frágil materia de la vida,
y me aprisionan y volar no puedo,
ni subir como el cóndor, a las cumbres
cerca ya del azul, ni como él, excelso,
respirar los paisajes de la tarde
llena de sol.

Sin embargo, qué bello es el vivir
con placer y dolor mientras tejemos
la sábana sutil de nuestra vida
con hebras blancas y con hilos negros.
¡Señor! qué bello es el vivir. Más cuando
se vive de verdad, pues hay algunos
que juzgándose vivos están muertos.
¡Qué bello es el vivir! Y qué terribles
las luchas y tormentos de la vida,

de la vida que nace, pasa y vuelve
para volver a aparecer de nuevo!
Vivir es agitarse sin reposo
Vivir es trabajar, luchar, amar,
gustando los placeres y tormentos
que constituyen el sentir del mundo.
Vivir es agitarse sin reposo.
Por eso, así, la juventud rebelde
emprende hazañas sin cumplir ninguna.
El anciano y el niño no son seres
que gozan del vivir. ¡Y sin embargo,
¡qué lecciones nos dan a los que jóvenes,
luchamos de la vida con el tráfago!
¡Qué lecciones tan bellas aprendemos
en la frente del viejo, y qué enseñanzas
tan profundas de vida nos enseñan
esos niños pequeños!
Pero, Señor, aunque la vida es bella
y bello es el vivir, haz que el espíritu,
desechando lo vil, remonte el vuelo...
Quiero volar muy lejos, sí, muy lejos...
Quiero subir muy alto, Señor mío,
para fundirme en el espacio inmenso
de otra vida mejor. Deja que el cuerpo
se agite con los cuerpos, pero el alma
déjala que se extienda puramente
sobre la tierra, y con sus alas blancas,
—más blancas que la nieve,—
cubra la agitación en que vivimos.

Angel Terrazas

Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Encajes finísimos para albas, roquetes y manteles de altar
Flecos, galones, borlas, cordones dorados y plateados
Géneros brocados y lamé. Diademas para ángeles
Variadísimo y bellissimo surtido de flores
Hojas de Begonia. Uvas y espigas

Estemos sin cesar unidos por el amor, por
la oración, y por la voluntad, a Nuestro Se-
ñor, autor de la gracia, a fin de que la gra-
cia venga a nosotros y produzca muchos fru-
tos. La gracia está en nuestra alma como la

savia que vivifica el árbol, Nuestro Señor
es la vid, nosotros los sarmientos. Si no es-
tamos unidos a El, la savia de la gracia no
circula en nosotros, y nuestra vida espiritual
se apaga, tórnase estéril.—Juan XV, 1-11.

Año V

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Doct

Publicados en La
mayo de 1935 apa
una nueva Institución
Giustiniani Millet, a
Presidente de la Re
Ricardo Jiménez y
Salubridad Pública

Esta Institución f
don Antonio Giusti
guidísimo de la col
do a nuestra Facul
prestó por mucho
vicios a la Comuni
Giustiniani casó co
costarricense, doña
ciente a una de nu
matrona virtuosísim
bondadosa; doña L
tronas, educada con
tiguas costumbres.
a nuestras mejores

En este modelo
fué la alegría y con
Miguel Giustiniani
simo y muy querido
nocían; culto, simpá
do muy caritativo,
rias no lo dejaba
miserias socorridas
bres vergonzantes
el socorro necesita

Desgraciadament
ñosamente se le lla
dejando a su incon
profundo dolor; pe
tiniani es de esas
se abaten por el d
gando el bien, pen
nera de honrar la

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 16 de Junio de 1935

Suscripción mensual

— de —
cuatro números:

₡ 1.00

Doctor don Antonio Giustiniani

Publicados en La Gaceta con fecha 27 de mayo de 1935 aparecen los Estatutos de una nueva Institución denominada Miguel Giustiniani Millet, aprobada por el señor Presidente de la República Licenciado don Ricardo Jiménez y el señor Secretario de Salubridad Pública don Solón Núñez.

Esta Institución fue fundada por el Dr. don Antonio Giustiniani, miembro distinguidísimo de la colonia francesa, incorporado a nuestra Facultad de Medicina, quien prestó por mucho tiempo importantes servicios a la Comunidad josefina. El Doctor Giustiniani casó con una distinguida dama costarricense, doña Luisa Millet, perteneciente a una de nuestras mejores familias, matrona virtuosísima, de índole dulce y bondadosa; doña Luisa fué modelo de matronas, educada con la severidad de las antiguas costumbres. Dió brillo en su época a nuestras mejores reuniones sociales.

En este modelo de hogar sólo un hijo fué la alegría y consuelo de sus padres, don Miguel Giustiniani Millet, joven apreciable y muy querido de todos cuantos lo conocían; culto, simpático, sociable y sobre todo muy caritativo, las pobreza y las miserias no lo dejaban indiferente. Cuántas miserias socorridas en silencio, cuántos pobres vergonzantes recibieron de Miguelito el socorro necesitado!

Desgraciadamente Miguelito como cariñosamente se le llamaba, murió muy joven dejando a su inconsolable padre en el más profundo dolor; pero como el Doctor Giustiniani es de esas almas superiores que no se abaten por el dolor y que siguen prodigando el bien, pensó que la mejor manera de honrar la memoria de su hijo era

emplear su capital fundando una institución con el nombre de Miguel Giustiniani Millet, la que dará abrigo y salud a los niños débiles y convalecientes.

Mucha falta hacía en San José un lugar de esta naturaleza, donde los niños pobres tuvieran todo lo que necesitaran para mejorar su salud y donde pasaran temporadas de descanso y se sintieran queridos, mimados y como niños ricos.

Dios le pague al muy querido Dr. Giustiniani este noble gesto de altruismo, y de amor a los niños pobres, sólo El puede recompensar tanta bondad.

Pero nosotros los costarricenses de todo corazón le agradecemos esta inmensa caridad y pedimos al Todopoderoso le dé mucha salud, paz y tranquilidad y muy larga vida para que goce viendo la felicidad de los niños atendidos en la Institución que con tanto amor ha fundado.

Los estatutos aprobados serán magnífica base para el buen funcionamiento de la Institución. La directiva quedó integrada por personas muy honorables y su nombramiento es vitalicio.

El Presidente de la Institución será el inteligente Dr. don Rafael Angel Calderón Guardia, quien a su vez será su director técnico. En nadie mejor que en el apreciable y joven doctor pudo haber caído una elección tan sabia, pues la bondad de su carácter, su cultura y gran corazón serán la mejor garantía para el éxito de la institución.

Nuestras felicitaciones para todos los miembros de la Junta por la distinción de que han sido objeto de parte del Dr. Giustiniani y muy especialmente para el Doctor

Calderón Guardia en quien deposita toda su confianza.

Nos sentimos verdaderamente satisfechos al saber que existan jóvenes como el Dr. Calderón, cuya vida es modelo digno de imitarse y el honor que le ha sido conferido es el mejor exponente de lo que vale una vida intachable, el verdadero mérito

tiene que ser reconocido, aunque a veces parezca difícil.

Para terminar volvemos a repetirle al muy querido doctor don Antonio Giustiniani nuestro profundo agradecimiento por el inmenso cariño que su bella donación ha demostrado para Costa Rica que guardará su memoria como sabe guardar la de los beneméritos de la Patria.

Educación Moderna de las Niñas en los Colegios de tono social... En lo integrante incompleta

Tres puntos nos propusimos estudiar en estos artículos a saber:

La educación de ciertos colegios de moda... con gran perjuicio de las niñas, de las familias y de la sociedad es:

En lo esencial—miserable.

En lo integrante incompleta.

En lo accidental abundante.

Creo haber probado hasta la saciedad la triste realidad de que en esos colegios hace falta más religión, mayor conocimiento de Dios y de las relaciones que con El tiene el alma; una piedad más sincera, fundada como en otras tantas bases en ciertas prácticas devotas, hijas de la convicción y no de la rutina o de bien parecer; HACE FALTA en esos colegios, MAS CRISTIANISMO y por tanto más formalidad en la orientación del alma y menos dominio de ese vano sentimentalismo efectista de la imaginación; MAS VIRTUD, comenzando por la humildad, cosa harto desconocida de la mayor parte de las educandas de infinidad de colegios; menos extranjerismo pagano y más nacionalismo cristiano según demandan las exigencias de nuestra católica raza.

Aunque muchas cosas quedan aun por tratar, pasemos al segundo pensamiento de estas cuartillas, dirigidas y dedicadas a todos los colegios modernos elegantes.

En lo integrante es la actual educación de las niñas incompleta. ¿Qué es lo integrante en la educación de una niña?

La educación que tiene su parte esencial como hemos visto, y que es todo aquello que tiende a formar lo que es esencial en una

persona, o sea su espíritu y corazón no como quiera sino en sus relaciones con su fin y destino esencial que es Dios, la educación, digo, tiene también su parte que hablando a lo filósofo, podríamos decir INTEGRANTE.

Es la que se refiere, tratándose del punto sobre que versan estos artículos, a la formación de la mujer, o más propiamente, a la instrucción de la niña en aquellos principios y conocimientos que desarrollándose a medida de los años, necesita indispensablemente para cumplir sus deberes de mujer... de esposa... de madre...

La educación de la mujer en este particular escasea mucho más de lo que parece, y escasea tanto porque todavía no se han persuadido las educadoras... de que la CARRERA de esposas, y madres de familia, que deben dar a sus educandas, es mucho más larga, más difícil, y muchísimo más importante que la carrera científica que se suele dar a los niños.

Importantísimo negocio encomienda la sociedad a esas educadoras al entregarles las niñas para instruírlas en el cumplimiento de sus deberes sacratísimos que pesarán un día sobre ellas, ya para ser en su casa de provecho, ya para no entrar en ese estadio sin la debida preparación a oscuras, ciega-

La voz de la verdad que resuena en los corazones corrompidos se parece a los sonos que retumban en los sepulcros sin despertar a los muertos. — *Dantón.*

mente, como lo hacen que pierden el tiempo ventud, por culpa de volidades y tonterías juiciosas.

Ciertamente tiene joven que quiera ser madre; todos los años para estudiar la que abraza la carrera CASA.

Es verdad que di tán comprendidas en nianza oficial; pero todas ellas existen, y aprenda, será inútil sabrá ser MUJER

La humanidad se se agita demasiado dinero, del oro... le fuera de todo límite visísimo, casi imperdo

Vemos y apreciar ro como ideal, como do éxito, como único

Nada más extraño dículo...

Debiéramos ser m —considerarlo propio para satisfacer nuestras necesidades para la nada ambición, el eberbia, la envidia, l medido e insaciable

¿Dinero para ter ro para Hospitales para escuelas, para dores, económicos, loa y aplauso.

Pero antes que p de devoción y de c

mente, como lo hacen algunas desdichadas que pierden el tiempo hermosísimo de la juventud, por culpa de sus educadoras, en frivolidades y tonterías, indignas de personas juiciosas.

Ciertamente tiene mucho que aprender la joven que quiera ser buena esposa y buena madre; todos los años de colegio serán pocos para estudiar la multitud de asignaturas que abraza la carrera de MUJER DE SU CASA.

Es verdad que dichas asignaturas no están comprendidas en ningún cuadro de enseñanza oficial; pero no es menos cierto que todas ellas existen, y que la joven que no las aprenda, será inútil o poco menos, porque no sabrá ser MUJER DE SU CASA, porque

no sabrá cumplir los nuevos deberes contraídos con su marido, con sus hijos, con su familia y la familia de su marido, con la iglesia, con la sociedad. Y no basta la instrucción, o sea saber teóricamente en qué consisten estos deberes, sino que hace falta la educación o sea saber practicarlos y cumplirlos toda la vida con abnegación cristiana.

CUATRO CARTERAS, CUATRO MINISTERIOS tiene que desempeñar la señora en el hogar bien montado, que requieren larga preparación. En el próximo artículo los indicaremos

Misionero Redentorista

(Continuará).

Dinero y sólo Dinero

La humanidad se desvive, se enferma y se agita demasiado por la consecución del dinero, del oro... le estamos dando un valor fuera de todo límite, y esto es un error gravísimo, casi imperdonable.

Vemos y apreciamos la riqueza del dinero como ideal, como término absoluto de todo éxito, como único y supremo fin.

Nada más extravagante, absurdo y ridículo...

Debiéramos ser más razonables y sensatos —considerarlo propiamente como un medio para satisfacer nuestras más apremiantes necesidades para la vida; pero la desenfrenada ambición, el egoísmo, el orgullo, la soberbia, la envidia, la codicia y el afán desmedido e insaciable de lujos y comodidades,

confort, placeres y diversiones puramente materiales, nos ciega y he aquí que por atender demasiado a todas estas cosas perdemos las mejores, las verdaderas, las reales riquezas espirituales:—el bienestar íntimo, la paz bella, sublime del corazón, la tranquilidad inefable de la propia conciencia, el íntimo gozo del alma por los deberes cumplidos para sí y para con los demás en acatamiento y para honra de la Ley de Dios.

Pero estas cosas las olvidamos y nos volvemos agrios, sombríos, avaros, mezquinos, miserables de nuestra propia vida, nos corrompemos, nos envilecemos y llegamos hasta matarnos por el dinero.

Pobre, loca e infeliz humanidad...

J. C. A.

Dinero! Dinero!

¿Dinero para templos? Admirable. Dinero para Hospitales? Meritísimo. ¿Dinero para escuelas, para asilos, orfelinatos, comedores, económicos, obras sociales? Digno de loa y aplauso.

Pero antes que para todas estas empresas de devoción y de caridad, dinero para el pe-

riódico católico que es la trinchera en que se estrellan los embates del enemigo, vendrá éste y se quedará con templos, hospitales, escuelas, asilos y orfelinatos y hará de ellos armas contra nuestra Fé.

Cardenal Hartmann

SECCION PEDAGOGICA DE "LA MADRE CRISTIANA"

El Miedo

Si fuera posible criar a los niños alejados del temor, le evitaríamos uno de los males más terribles a la humanidad.

Recela de los ruidos, de los fantasmas y fantasías de los primeros cuentos con que pretendieron distraerle y sólo le amedrentaron.

Teme a la reprensión, al médico, a los padres y a los criados.

Si nunca un niño hubiera sido amenazado, si nunca hubiera presenciado el temor de los mayores, él no podría ser miedoso.

Pero le han dicho: "Si no duermes te comerá el Coco; si no comes te encerraré en el cuarto a oscuras."

Y el niño comienza ahí a temer a lo desconocido, a la falta de luz en una habitación.

Y el miedo se multiplica, crece con el niño, se adueña del adulto, y no se separa nunca más del hombre. El hombre disimula su miedo, pero, en muchos

casos, lo tiene. Lo esconde como si fuera un deshonor, pero está poseído por él.

¿Y qué es el miedo? Pues, bien analizado, no es nada. Es una idea ridícula. Un fantasma absurdo. Una maldición que pesa sobre la humanidad, por culpa de los padres y de las nodrizas, de las niñeras y de las gobernantas.

Es también una enfermedad moral y material porque el miedoso duerme inquieto, hace mal sus digestiones, tiene la mente perturbada y turbio y preso el espíritu.

Un niño miedoso no puede estudiar ni jugar libremente. Un hombre miedoso no puede realizar actos libres en la vida.

Una mujer temerosa va deprimida,

nunca realizará nada valedero ni heroico, puesto que el temor es cobardía y debilidad del ánimo.

Por otra parte, el temor deprime tanto la energía que, víctima de él, ningún hombre atinará a nada en el momento de peligro, verá las cosas o las causas completamente desfiguradas, y como tendrá el pensamiento confuso, no podrá dar a la emergencia ninguna solución satisfactoria.

El presentimiento no es otra cosa que el miedo. Un miedo vago que induce a creer a la gente en que poseen el dón de la advertencia y de la adivinación.

Los niños débiles y nerviosos son las víctimas fustadas del miedo. Una vez poseídas por él, no hallan en su pequeño cerebro la idea que les defienda, no pueden, por lógica, suggestionarse; corresponde, pues, a la madre, la tarea de esta sugestión, imponiendo al niño muy suavemente la obligación de en-

frentarse contra la causa de su temor, evidenciándole que no hay nada en el cuarto oscuro, ni existencias de "cocos" o fantasmas. Si no se combate a tiempo este mal, no hay que olvidarlo, el niño puede tener prejuicios que le hagan vacilar la razón.

Es menester pensar que el niño será un hombre que deberá ver de frente los múltiples peligros que la vida reserva a su sexo, y que no podrá, poseído de inferioridad, vencerlos ni dominarlos. El valor es, además, la elegancia por excelencia en el hombre; de él nace la salud corporal fortalecida, la inteligencia despejada y el alma libre.

El valor es la única y verdadera característica del hombre. Es el patrimo-

Educar es enseñar al niño a no tener ideas falsas en la mente, es curarlo de los vicios que atrofian la energía. Es hacerle comprender que el miedo es un mal pernicioso y el valor un estandarte de triunfo y de gloria para la vida.

nio que los padres mayor esmero, procurar él desde temprana ed

No creamos en que fo posee suerte, pens aquel que llega a fel que ha emprendido confianza y energía empresa cualquiera; fuerza de su pensam que desarrolla su vol es la que logra el ex valor personal del h consigue el triunfo y cobarde tropieza engendra más conf Una mujer junto a

¿Queréis que

Es la mujer la que ce sobre los destinos hogar es el dominio d hace al hombre.

La primera escuela hogar doméstico y de cipios que gobiernan de hoy es el ciudadano queño cerebro es un el transcurso de los genes que se le pre impresiones grabadas memoria, trazan el o vida. Las inclinacion arraigadas, tienen su na. El ejemplo es o para formar la natura posible formar una r fractaria al mal, pur zón, en medio de la dad y de la impureza

La madre es el m constantemente a su mo, si deseamos ob debemos poner ante

Una buena madre tierra; es un imán zonas; una estrella Inconscientemente s ción constante equi ceptos.

(Envío de la se

nio que los padres deben darle con mayor esmero, procurando desarrollarlo en él desde temprana edad.

No creamos en que la gente de triunfo posee suerte, pensemos, sí, que todo aquel que llega a feliz término es porque ha emprendido con confianza y energía una empresa cualquiera; que la fuerza de su pensamiento que desorrolla su voluntad es la que logra el éxito. El valor personal del hombre consigue el triunfo, donde el miedoso y cobarde tropieza con el fracaso. Nada engendra más confianza que el valor. Una mujer junto a un hombre decidido

PROVERBIO

*Ciencia sin conciencia
no es más que ruina del
alma.*

y de marcado coraje, puede ir con los ojos cerrados por la vida, segura de que ningún peligro puede asaltarle; que el valor de ese hombre sabrá destruirlos todos. Los hijos de un hombre valiente son valientes ellos mismos, porque en el ejemplo se templaron y robustecieron sus energías, se vigorizaron sus espíritus. Todas las conquistas del mundo las realizaron los valientes, y nunca la casualidad o la suerte.

Además, el valiente encuentra siempre el camino libre; ya la legión inmensa de cobardes y miedosos se encargan de despojarlo.

¿Queréis que la Humanidad progrese? Instruid a la mujer!

Es la mujer la que mayor influencia ejerce sobre los destinos de la Patria, porque el hogar es el dominio de la mujer y el hogar hace al hombre.

La primera escuela del carácter es el hogar doméstico y de ahí proceden los principios que gobiernan a la sociedad. El niño de hoy es el ciudadano del mañana; su pequeño cerebro es un espejo que reflejará en el transcurso de los años las primeras imágenes que se le presentaron. Las primeras impresiones grabadas indeleblemente en su memoria, trazan el claro del cuadro de su vida. Las inclinaciones más profundamente arraigadas, tienen su origen cerca de la cuna. El ejemplo es de suprema importancia para formar la naturaleza del niño y es imposible formar una naturaleza bondadosa, refractaria al mal, pura de espíritu y de corazón, en medio de la vulgaridad, de la maldad y de la impureza.

La madre es el modelo que el niño tiene constantemente a su alcance y por lo mismo, si deseamos obtener bellos caracteres, debemos poner ante su vista bellos modelos.

Una buena madre es un ángel sobre la tierra; es un imán que atrae todos los corazones; una estrella polar para todos los ojos. Inconscientemente se le imita y esa imitación constante equivale a un mundo de preceptos.

El ejemplo está mucho más arriba que el precepto; es la enseñanza en acción que demuestra mil veces más de lo que pudiera hacerlo el mejor maestro. Frente a un mal ejemplo, los más sabios preceptos son inútiles; porque el precepto, si no va de acuerdo con la práctica, es más nocivo que útil puesto que hace nacer y desarrollarse el más detestable y cobarde de todos los vicios: la hipocresía.

Siendo la madre la que está más cerca del niño que el padre, su buen ejemplo en el hogar es de mayor importancia.

De las costumbres de ella hace las suyas propias, y su carácter se refleja notoriamente en él. Los sentimientos nobles, puros y generosos que ella siembre en su espíritu, en su tierno corazón cuando pequeñito, continuarán fructificando en buenas acciones y serán capaces de hacerlo marchar por una línea recta y honrada. La educación que da la mujer, es más elevada por lo mismo que es más humana. El hombre es la cabeza, la mujer el corazón de la humanidad; él es el criterio, ella el sentimiento; él es la fuerza, ella la dulzura, el consuelo. El hombre dirige la inteligencia, la mujer cultiva los sentimientos y éstos son los que forman el carácter. Mientras él llena la memoria, ella ocupa el corazón. El padre enseña a conocer el mundo; la madre enseña a conocer a Dios.

Margarita Cirer de Roa

(Envío de la señorita Virginia Jiménez R., de Guadalupe).

Desprestigio Masónico

Una mirada no más a las constituciones masónicas, basta para asquear de esa sociedad clandestina que mantiene y fragua sus planes y designios en el más impenetrable secreto, ocultándolos a un gran número de sus afiliados.

Lo impenetrable de sus secretos y planes es algo de lo que hace más odiosa a la Masonería, pues en realidad no deja de ser malicioso ese silencio secreto referente a los verdaderos fines de la secta como también a los planes de sus jefes supremos, sin escaparse a ello, las reuniones más íntimas y misteriosas como también sus diversos acuerdos y la forma y manera de ejecutarlos.

Toca a los masones el ejecutar lo planeado en las logias para lo cual se comprometen de antemano a ejecutar ciegamente las órdenes de sus jefes, soportando en caso contrario las más duras penas y aún la misma muerte como puede probarse con la historia y se vale la Masonería de mil ardidés para aplicar semejantes penas a sus afiliados desobedientes, quedando siempre impune.

De aquí resulta algo, que naturalmente, a los masones les parecerá muy duro y quizá hasta calumnioso, pero no es sino lógica deducción de sus regímenes internos: ¿Goza la Masonería de honradez natural? Claro que no, pues la misma naturaleza rechaza eso de que una sociedad se esconda y que sujete a sus adeptos para fines desconocidos, armando muchas veces el brazo de los asesinos y procurándoles luego su impunidad, aquí no puede haber honradez natural.

Cabe aquí una pequeña digresión para parangonarla con la Iglesia, sociedad que no se esconde, antes desea darse a conocer, para ser más amada. ¿A quién oculta la Iglesia sus constituciones y cánones? ¿quién ignora la materia de los votos y promesas sagradas de los sacerdotes y religiosos? ¿a quién se velan los fines que persigue la Iglesia con su moral, su predicación, sus sacramentos, etc.? No así la Masonería, sociedad clandestina que se esconde para fraguar en la obscuridad de sus logias los más negros designios.

Verdadera plaga es esa secta diabólica, es el enemigo más solapado que tiene la Iglesia, de aquí que bien pueda compararse con las serpientes que son terribles enemigos precisamente porque no se ven a la hora del ataque, no así el tigre de Bengala y el león de Africa, formidables fieras pero que se ven, no son fieras secretas como las serpientes.

Afán de la Masonería es destruir y a ser posible aniquilar todo lo que tiene aroma de cristianismo, todo lo que tiene organización cristiana y religiosa, en una palabra, es su lema, destruir la Iglesia que han visto los masones, personificada en la sotana del jesuita.

Y para conseguir ese su fin ha establecido la Masonería el principio fundamental de su doctrina, de que la razón humana debe ser señora y soberana en todas las cosas, negando así la revelación divina cuya custodia y salvaguardia es la Iglesia, por eso, nada aflige tanto a la Masonería como la influencia que ejerce la Iglesia en la sociedad, de aquí no se da tregua mientras no la vea hecha su esclava, pero ¿cuándo? nunca, porque es la Masonería la personificación más cabal del poder de Luzbel y de las astucias del infierno, cuyas puertas jamás prevalecerán sobre la Iglesia.

Por eso una secta que carece de prestigio, ha merecido la condenación de la Iglesia, y cuando Clemente XII en 1738 la condenó, lo hizo, éstas son sus palabras: "con el fin de impedir que esos hombres (los masones) asalten la casa a la manera de fascinosos y destruyan la viña como las raposas, es decir que perviertan a los corazones sencillos y favorecidos por las tinieblas hieran con sus dardos a las almas puras".

Expresivos son los epítetos que Clemente XII descarga sobre los hermanos del mandil, de la escuadra y del compás, pero muy verdaderos si se atiende al mal inmenso que han hecho, no sólo a la Iglesia, sino también a la sociedad; males que hablan muy claro del desprestigio masónico

Fernando Sarratea S., Pbro.

L
Era el sitio en que
bía un recodo tan b
de la selva aparecía
bien organizada mu
cuando los grandes
ñal dada por el jefe
dina prestó involun
tando con sus mano
¿No era el barón L
Sí; él era, y la niña
dina avanzó en la di
las voces, hasta desc
se había apeado del
sostenía en su mano
la niña estaba cómo
brazo derecho; el se
llevaba se le había
dinario, hasta la nu
bellera rubia cubría
llas, encendidas por
Había, según todas
amargamente a cau
tenía los ojos hinch
que el miedo le habí
ni las lágrimas ni l
habían hecho aban
cual tenía oprimida

Tan pronto como
dina, empezó a grit

—Yo quería llev
que me trajo frescas
tan lejos... Y Carlo
brero nuevo, tieta n

La niña retiró e
tenía echado al cue
puso a dejar a éste
pero él la retuvo

—Tú te quedarás
jo con acento de a

La niña se reple
mo un pajarillo mie
fusa el semblante q
No estaba acostun
firme y serio.

—Tú eres quien
granujilla—dijo, in

LA CALUMNIADA

NOVELA

Era el sitio en que el camino real describía un recodo tan brusco, que la espesura de la selva aparecía de pronto como una bien organizada mutación en el teatro, cuando los grandes árboles surgen a la señal dada por el jefe de la maquinaria. Claudina prestó involuntariamente oído sujetando con sus manos su oprimido pecho... ¿No era el barón Lotario el que hablaba? Sí; él era, y la niña estaba con él... Claudina avanzó en la dirección en que se oían las voces, hasta descubrir a ambos. Lotario se había apeado del caballo, cuyas riendas sostenía en su mano izquierda, en tanto que la niña estaba cómodamente sentada en su brazo derecho; el sombrerito redondo que llevaba se le había escurrido, como de ordinario, hasta la nuca, y su abundante cabellera rubia cubría su frente y sus mejillas, encendidas por efecto de la sofocación. Había, según todas las apariencias, llorado amargamente a causa de su fuga, porque tenía los ojos hinchados por las lágrimas que el miedo le había hecho derramar; pero ni las lágrimas ni los temores sentidos le habían hecho abandonar a su Carlota, la cual tenía oprimida contra su pecho.

Tan pronto como vió acercarse a Claudina, empezó a gritar:

—Yo quería llevarle flores a la señora que me trajo fresas, pero está tan lejos... tan lejos... Y Carlota ha perdido su sombrero nuevo, tía mía.

La niña retiró el brazo izquierdo, que tenía echado al cuello de Lotario, y se dispuso a dejar a éste para correr hacia su tía; pero él la retuvo con firmeza.

—Tú te quedarás ahora conmigo—le dijo con acento de autoridad.

La niña se replegó sobre sí misma, como un pajarillo miedoso, y contempló confusa el semblante que tenía junto al suyo. No estaba acostumbrada a aquel acento firme y serio.

—Tú eres quien tiene la culpa de esto, granujilla—dijo, indicándole el semblante

contraído y los ojos llenos de lágrimas de su hermosa tía.

Esta había llegado cerca de él, y luchaba contra la opresión de su pecho para dirigirle algunas palabras de gratitud.

—¿Conque estás dispuesta a dejarme—siguió diciéndole a la niña,—sin preguntarte siquiera si tu tía podría llevarte en sus brazos? Porque tú no puedes andar en manera alguna... Tus piernecitas no podrían sostenerte porque están cansadas... No, no se moleste usted—añadió al ver que Claudina, extendía los brazos para librarle de aquel peso.—No pesa en mi brazo más de lo que pesa una mosca. Vamos, niña, vuelve a echarme el brazo al cuello y no me mires con ojos tan asustados. Mi barba no te causó miedo cuando te encontré... Mira, mira mi caballo cómo se deja llevar y qué tranquilamente marcha junto a mí... Además, si no me engaño este es el sombrero cuya pérdida te ha hecho derramar tantas lágrimas.

La niña sonrió alegremente al ver que Claudina le ponía el sombrero a la muñeca y que se lo anudaba fuertemente.

El barón Lotario examinaba, pensativo y de cerca, las hermosas manos de la dama de honor, celebradas en la corte por su pequeñez y por la pureza de su forma: mientras aquellas manos se ocupaban en el tocado de la muñeca, distinguió una línea oscura que se extendía por el pulgar y el índice.

—Las manchas que deja el trabajo no avergüenzan, según mi viejo Heinemann—dijo ella ruborizándose ante aquella mirada fija en sus manos.

—Naturalmente que no avergüenzan, pero ¡que las tenga usted que sufrir! ¿No hay efectivamente nadie en la casa de los Mochuelos que pueda evitarle a usted los quehaceres groseros?—y al hablar así, se dibujó en su semblante una irónica sonrisa de incredulidad.—¿No llegará un día—prosiguió diciendo—en que recuerde usted esta

fase de su existencia con cierta confusión?

Al decir esto, su mirada no se separó del rostro de Claudina: esta fijó los suyos en él con expresión de severa dignidad y le contestó:

—¿Acaso le han dicho a usted los murmuradores de la Corte que yo no era sincera y que representaba una farsa? ¿Es preciso que le repita a usted la dolorosa afirmación de que si mi hermano ha abandonado su casa como hombre honrado, puesto que, gracias a Dios, han sido pagados íntegramente todos sus acreedores, la ha abandonado en tan extrema pobreza como la de los mendigos que vagan de puerta en puerta...? Nosotros no podemos tener ya sirvientes, y yo sé, mejor que nadie, que no se pueden hacer gastos superfluos cuando los recursos apenas llegan para cubrir las más perentorias necesidades. Estas manchas—añadió, mirando sus manos—no me causarán nunca otra confusión que la de recordarme mi torpeza; pero esta torpeza irá desapareciendo con el tiempo—dijo sonriendo alegremente. Tal vez había notado en el semblante de Lotario una expresión de disgusto, y había pensado que había escogido mal el momento de mostrarse resentida, cuando Lotario tenía aún en sus brazos a la fatigada niña.—Pronto podré gozar en mis triunfos, y le aseguro a usted que ayer me resultó la tortilla tan bien hecha, según las reglas del arte, que hubiera podido invitar a Beata, confiadamente, a cenar con nosotros.

—Lo creo tal como lo dice y no me resta más que solicitar humildemente perdón—dijo Lotario con acento humilde y en verdad convencido.—No parece usted solamente una Cenicienta..., lo es usted en realidad. Le es difícil a un hombre darse cuenta de todos los detalles que ha tenido usted la bondad de hacerme conocer. De todo modos, debe resultar un fuerte contraste entre vestir el traje gris de la cocinera y exhibirse luego con todo el brillo que exigen ciertas situaciones.

La joven no contestó, conociendo que no podía, sin experimentar un gran disgusto, decir ni una palabra a propósito de un asunto que removía en ella una llaga

dolorosa, oculta cuidadosamente, de la que él parecía poseer el secreto, y que se complacía en reavivar; pero tuvo que hacer para ello un gran esfuerzo, porque la expresión aviesamente irónica de Lotario le producía una irritación difícil de contener.

Claudina se separó para dejarle libre el paso por el estrecho sendero en que se habían encontrado. Iban por el lado de la sombra bajo las ramas que les preservaban de los rayos del sol. Durante algunos momentos no se oyó otro ruido que el de los firmes pasos de Lotario y el de los cascos del caballo que le acompañaba; pero Isabelita interrumpió el silencio dirigiendo algunas palabras afectuosas al bravo animal, tan paciencioso y tan obediente.

—No tiene el menor parecido esta rubita con su madre la de los cabellos negros. No ha tomado nada de España—dijo el barón mirando atentamente el rostro encantador de la niña, inclinado hacia la cabeza del caballo.—Tiene los ojos de los Altenstein: nosotros tenemos en Maison-neuve el retrato de una de nuestras abuelas, que era, como usted sabe, una Altenstein: yo era un niño montaraz que me dedicaba de mejor gana a correr por el campo y a coger nidos por el bosque, que a contemplar nuestros retratos de familia. No obstante, si alguna vez me introducía sin que me vieran, en la galería de los retratos, me detenía siempre ante el gran cuadro en que estaba representada aquella abuela. El duque Ulrico, que reinaba en aquella época, la había apellidado "el lirio del valle". Era una mujer tan orgullosa como prudente. No quiso volver a presentarse en la corte desde un día en que el duque le besó la mano con demasiada solicitud.

Volvió a reinar el silencio. Otra vez volvieron a oírse únicamente los pasos de Lotario y de Claudina, a cuyo eco se unía el piar de los pájaros, que sacaban curiosamente la cabeza fuera de sus nidos.

—Hay pajaritos pequeños en los árboles: lo sé yo—dijo la niña con acento codicioso— porque Heinemann me levanta siempre en sus brazos para que yo pueda verlos.

Lotario se echó a reír.

—Esos están demostros, diablillo. No canzar a la rama de re usted, Claudina, ojitos azules. No cre de mi abuela pudi expresión ardiente. E sonneuve no ha vuel za femenil de cabel guna de sus descend chas, ha heredado la su fisonomía, y yo que había sido la ún mente, más tarde, p fue cuando me conv me ví obligado a c rama no ha hereda la de los Altenstei te. Estábamos en la do la cacería con el go tarde en el salón en el momento pre dama de honor se cantar la Violeta de

Lotario se inclinó ción a Claudina y a

—¿Usted no se tural, de aquella n

Ella movió negati niéndose de pronto

—No—dijo.—H frecuencia ese aire, gún recuerdo partic una vez determinad

Lotario se había y luego continuó su prisa que antes.

Unos minutos de vos colores de las a través de los tal menos densos, y em dridos del perro. comprendido, despu su hermana en la h rijo y de sus reitera algo extraordinario, por su parte, a busc acudió apresuradam entre los árboles p lado de la puerta s de mujer cubierta c

—Esos están demasiado altos para nosotros, diablillo. Nosotros no podemos alcanzar a la rama de ese árbol... Mire, mire usted, Claudina, como centellean sus ojitos azules. No creo que la dulce mirada de mi abuela pudiera tomar nunca esa expresión ardiente. Entre los Gerold de Maisonneuve no ha vuelto a aparecer esa cabeza femenil de cabellos rubio-oscuros. Ninguna de sus descendientes, y han sido muchas, ha heredado la radiante expresión de su fisonomía, y yo no dejaba de pensar que había sido la única de aquel tipo. Solamente, más tarde, pero mucho más tarde, fue cuando me convencí de mi error, pues me ví obligado a confesar que si nuestra rama no ha heredado aquella semejanza, la de los Altenstein había tenido más suerte. Estábamos en la corte: yo había seguido la cacería con el duque, y entramos algo tarde en el salón de la duquesa viuda, en el momento preciso en que una nueva dama de honor se sentaba al piano para cantar la Violeta de Mozart.

Lotario se inclinó para mirar con atención a Claudina y añadió:

—¿Usted no se acordará, como es natural, de aquella noche?

Ella movió negativamente la cabeza, poniéndose de pronto colorada.

—No—dijo.—He cantado con tanta frecuencia ese aire, que no conservo ningún recuerdo particular que esté ligado a una vez determinada.

Lotario se había detenido un momento, y luego continuó su marcha, pero más deprisa que antes.

Unos minutos después divisaron los vivos colores de las platabandas del jardín a través de los talleres, que iban siendo menos densos, y empezáronse a oír los ladridos del perro. Juan de Gerold había comprendido, después de la aparición de su hermana en la habitación del campanario y de sus reiterados gritos, que ocurría algo extraordinario, y se había dedicado, por su parte, a buscar a la pequeña, porque acudió apresuradamente en tanto que por entre los árboles plantados a uno y otro lado de la puerta se inclinaba una cabeza de mujer cubierta con una gorra de noche

y rodeada de compresas: la señorita Lindenmeyer, agujoneada por la ansiedad, se había olvidado de sí misma hasta el punto de salir hasta la puerta en aquel traje reprobado por la etiqueta; pero en cuanto vió la alta estatura de Lotario, volvió a encontrar las fuerzas que poco antes le faltaban y se metió atropelladamente en la casa.

Pocos días antes, se hallaba poco dispuesto Juan de Gerold a considerar a sus vecinos los Maisonneuve como parientes con los cuales se pudiera establecer ninguna clase de relaciones agradables. Se había propuesto mantenerse con Lotario en los términos de fría política que habían sido de parte de uno y de otro, su regla de conducta en la Universidad, en la cual habían hecho juntos sus estudios; pero el día anterior, aquel paciente se había mostrado cortés con su hermana, y hoy le conducía a su hija. Se adelantó, pues, aceleradamente hacia Lotario, y cuando Claudina le hubo puesto al corriente de lo ocurrido, los dos se estrecharon calurosamente las manos, y Juan de Gerold expresó a Lotario su sincera gratitud. El barón no hizo ademán de querer montar de nuevo a caballo para continuar su paseo: colocado entre los dos hermanos, continuó conversando con ellos, y cuando llegaron a la puerta del jardín, aceptó, sin titubear, la invitación que Juan le hizo para que entrase y viera el hallazgo de Heinemann. ¿Había dirigido Lotario su paseo por aquel sitio, atraído, como confesó él mismo, por el encanto romancesco de la casa de los Mochuelos, que tanto le había llamado la atención el día anterior?

Claudina se apresuró a adelantarse a su huésped y a su hermano: en el umbral de la casa se volvió, no pudo menos de sonreírse: aquel brillante y activo barón, rodeado de todo el esplendor que puede enaltecer a un hombre, conducía de la brida a su caballo, cuidando de que no se estropeará a su paso ninguna de las flores cultivadas por Heinemann... y ella, que había sido la favorita de la duquesa viuda; que había vivido con los refinamientos del lujo cortesano, se apresuraba a descender

a la cueva por los peldaños de una escalera vacilante, para buscar una de las pocas botellas de vino que aún quedaba en ella, de las que su abuela había almacenado allí. ¿No era aquello un cuento de hadas?... Ahora sucedía lo contrario, porque en vez de transformar la Cenicienta en princesa, un hada malévol, había transformado a la princesa en Cenicienta. El barón condujo su caballo a uno de los ángulos de la iglesia en ruinas, donde daba la sombra, y lo ató sólidamente al tronco de una acacia que había nacido espontáneamente en el recinto abandonado, luego penetró en la casa.

No hizo más que echar una mirada distraída al sótano en que estaba la cera: fácilmente se adivinaba que aquella inspección no tenía para él sino un interés muy secundario, que no había contribuido en manera alguna a sugerirle el deseo de visitar la casa de sus parientes. Por otra parte, él mismo confesó que la vista que se debía gozar desde lo alto del edificio cercado de parras, le parecía preferible a la contemplación del "tesoro de las religiosas".

Claudina colocó una mesa junto a la puerta de cristales de la azotea, y puso en ella un ramo de flores, vasos y la botella del vino.

Lotario permaneció largo rato con los brazos cruzados junto a la balaustrada, contemplando con gran interés la bonita perspectiva que desde allí, se divisaba.

—También es hermosa la selva de la patria—dijo Juan, que tanto había viajado, con su dulce voz insinuante.

—¿Cómo?... ¿Qué?—replicó Lotario como si súbitamente despertase de un largo sueño.—¿Que también?... ¡Oh! ¡Diga usted mejor, que ella es la única que hay hermosa! ¿Qué me importan las palmeras, los laureles rosas, los naranjos, ni el aire del Mediodía impregnado de blandos perfumes, que hacen a mi rostro el efecto de una caricia importuna?... Yo he sentido en mi pecho el vacío ocasionado por la nostalgia de las selvas de la Turingia, de su aliento robusto y sano, de sus sombras profundas, de sus matorrales hú-

medos... Yo he padecido la nostalgia de los huracanes del invierno que pasan al través de los árboles como una granizada de balas. No, y lo confieso a riesgo de ser tenido por un bárbaro: ni los tesoros del arte, en tierra extranjera, podían dulcificar el disgusto que experimentaba al verme lejos de la tierra que me vió nacer. Aquellos tesoros no me sacaban de mi indiferentismo, porque no los comprendo... como, después de todo, no los comprendo tampoco la inmensa mayoría de los turistas que van en peregrinación con el objeto de admirarlos.

Juan se echó a reír: aquella confesión de fe de ignorancia, la altiva reivindicación al derecho de no admirar lo que los demás admiran, tenía el mérito de la novedad y la sinceridad; pero Claudina, que escanciaba el vino en las copas, dijo, mirando a Lotario:

—Se dignará hacer usted una excepción en favor del arte, puesto que es usted aficionado a la música.

—¿Quién le ha dicho a usted semejante cosa?—y acercándose a la mesa, prosiguió:—Nadie ha podido apareciar mi saber o mi incapacidad sobre ese punto en la corte. ¿Me ha visto usted alguna vez herir las teclas de un piano?... Pero ahí tiene usted—dirigiéndose a Juan—que han hecho correr el rumor de que yo me encierro en una habitación, apartada de todo auditorio importuno, para celebrar a mis solas el culto a mis dioses Baco y Beethoven. Consideran eso como prueba de una debilidad; quieren dejarla caer sobre mí, y hasta se apoderan de ella para colgármela como una cadena. Si yo no tuviera a mi hija, me iría a vivir al más remoto desierto; pero su familia quiere tener cerca de sí a la niña, y por lo tanto en la corte, y he ahí por qué Su Alteza el duque ha concebido la sorprendente idea de nombrarme superintendente de los teatros... siempre teniendo en cuenta mi exagerada afición a la música; cosa que confieso, no sé donde la han sacado.

Lotario empezó a reír con cierto desdén, y luego prosiguió:

(Continuará)

De
Muy sentida ha s
ciable y virtuosa señ
tra Vda. de Sell, perso
sus numerosas amis

Enviamos nuestro

La muerte de la s
Mora ha impresionad
tra sociedad, pues
Aguilar Mora goza
entre sus numerosas

Doñ

Profundamente im
ble noticia de la mu
y querida señora D^a
llalobos, esposa de n
amigo don Isidro V
Lagunilla de Hered

La apreciable fan
ciano la forman per
generosas que todo el

Don

Muy sentida h
apreciable caballero
nado J., jefe de un
donde la más pura
una hermosa antorch
no de los suyos.

Don Andrés dedi
cultura y su vida fu
plar. Deja dos apre
jas modelo de virtud
más severas de la fe

Su esposa doña I
de Coronado es u

Doña Leonor Merino Vda. de Sell

Muy sentida ha sido la muerte de la apreciable y virtuosa señora doña Leonor Merino Vda. de Sell, persona muy querida entre sus numerosas amistades.

Enviamos nuestro más sentido pésame a

sus apreciables hijos y muy especialmente a don Ovidio Astorga y doña Emilia de Astorga y a su apreciable hermana doña Lupita Merino de Bustamante y demás familia doliente.

Señorita Mariana Aguilar Mora

La muerte de la señorita Mariana Aguilar Mora ha impresionado profundamente a nuestra sociedad, pues la distinguida familia Aguilar Mora goza de grandes simpatías entre sus numerosas amistades.

Enviamos nuestro sentido pésame a la apreciable familia y muy especialmente a nuestra buena y querida amiga doña Clemencia Aguilar de Gámez y a doña Adelita de Brealey.

Doña Angelina Chacón de Villalobos

Profundamente impresionados por la sencilla noticia de la muerte de la muy virtuosa y querida señora D^a Angelina Chacón de Villalobos, esposa de nuestro apreciable y buen amigo don Isidro Villalobos residente en Lagunilla de Heredia.

La apreciable familia Villalobos Valenciano la forman personas tan honorables y generosas que todo el que las conoce tiene que

apreciarlas en lo mucho que valen. Y como hemos tenido la dicha de contar entre nuestros amigos a don Isidro Villalobos V., tenemos que sentir de todo corazón la gran pena que aflige a su hogar con la muerte de su muy querida esposa. Rogamos a Dios les de mucha resignación en tan sensible pérdida y les prometemos nuestras humildes oraciones por el alma de la muy querida e inolvidable doña Angelina.

Don José Andrés Coronado Jiménez

Muy sentida ha sido la muerte del apreciable caballero don José Andrés Coronado J., jefe de un hogar honorabilísimo, donde la más pura fe cristiana brilla como una hermosa antorcha que alumbró el camino de los suyos.

Don Andrés dedicó toda su vida a la agricultura y su vida fue de lucha y muy ejemplar. Deja dos apreciables hijos y cuatro hijas modelo de virtud, educadas en las normas más severas de la fé católica.

Su esposa doña Eduvigis Alvarado Vda. de Coronado es una matrona admirable

por su virtud y distinción, toda bondad y corazón, y tan humilde como son las personas que verdaderamente valen. En ese hogar reina el Corazón de Jesús y Ese mismo Corazón les dará fortaleza para soportar con resignación la ausencia del querido esposo y padre.

Enviamos nuestro más sentido pésame a su inconsolable esposa, a sus apreciables hijos y les ofrecemos nuestras humildes oraciones por el descanso del alma de su querido deudo.

Commemoración de las Bodas

BODAS DE PLATA

Se celebran las bodas de plata al cabo de veinticinco años de unión.

Es una hermosa, una gran fiesta de familia a la que se invita a los amigos, eliminando a los simples conocimientos, pues se debe dar un carácter íntimo a la reunión.

Es también una fiesta alegre y en consecuencia ha de dársele toda la magnificencia y ostentación posible.

Es aún una alta, una conmovedora lección de amor conyugal que se da a los hijos al ver a sus padres tan cariñosa, tan profundamente unidos el uno al otro, después de veinticinco años de vida común, durante los cuales han compartido la misma alegría, pero también los mismos dolores, durante los cuales se han hecho mutuas concesiones y recíprocos sacrificios.

Celebremos, pues las bodas de plata: es un espectáculo confortante; bendigamos una segunda vez la unión de esos dos seres que han cumplido por completo sus deberes hacia Dios y hacia la sociedad.

La esposa joven aún, adornará, para asistir a la misa de bendición, sus cabellos de margaritas blancas. Su vestido será igualmente blanco plateado, color de la pureza, de la fidelidad, de la vida y de la alegría.

El matrimonio, grave, emocionado acaso más que la primera vez, entra en la iglesia uno del brazo del otro.

El sacerdote dice la misa con acompañamiento de órgano y una vez terminado el oficio bendice a la pareja, al mismo tiempo que les dirige algunas palabras de aliento y aplauso.

En la casa, los hijos, nietos, parientes y amigos íntimos felicitan y abrazan a los "novios" de hace veinticinco años.

Es servido un lunch mientras se espera la cena, que será un verdadero banquete durante el cual todos los presentes brindan por la salud de los festejados.

El baile pone fin a esta reunión deliciosa. El padre lo inicia acompañado de su hijo mayor o de la esposa de su hijo mayor, y la

madre con su hijo mayor o el esposo de su hija mayor.

BODAS DE ORO

Hace cincuenta años que los esposos marchaban uno al lado del otro; por tercera vez en su vida celebran su larga unión rodeados de amor, de respeto y de estima, habiendo luchado, sufrido y gozado, pero siempre amándose como el primer día, acaso más.

La fiesta es la misma que para las bodas de plata; pero esta vez se celebra con mayor intimidad para no cansar a los héroes del día cuya salud se ha tornado frágil. Cada uno, hasta el bisnieto de pocos meses, lleva su regalo.

El pensamiento es la flor de estas bodas.

Una gran cena es seguida del baile que en ningún caso se prolongará más allá de la media noche. Entonces, una vez solos, el anciano matrimonio cae uno en los brazos del otro, como testimonio de que si comenzaran de nuevo la vida, otra vez se elegirían mutuamente.

Y una vez más habrá dado a sus hijos la gran lección de amor y abnegación.

BODAS DE DIAMANTE

Estas bodas se celebran a los setenta y cinco años de casados, guardándose la más completa familiaridad en su celebración, pues los festejados son naturalmente personas de mucha edad y el trajín de una fiesta demasiado ruidosa acaso fuera de pésimas consecuencias.

Por lo demás se guardará en ellas la misma etiqueta que para las bodas de oro y de plata.

De "PARA TI"

ACCION DE GRACIAS

Gracias infinitas damos de todo corazón a la Reina de Los Angeles y al Niñito Bambino de Araceli por la curación de dos seres queridos que estuvieron enfermos de gravedad.

Sara Casal Vda. de Quirós

LA INSTITUCION

Dividida la sociedad en beyos, libertos y esclavos, los cuales tuvieron derecho al

Generalmente el hombre deciesiete, en que vestía la parentesco hubo algunos que casarse los que fueran par consanguinidad; luego almente hasta el segundo, y J. C., el Senado permitió con una sobrina suya.

¿Qué clases de matrimonio llamado *conventio in manu* que por él la autoridad del esposo y la mujer le quedaba. Por el denominado *sine manu* la esposa una cierta independencia.

El primero podía ser *confarreatio*, *coemptio* y *sine manu*. Las hace referencia a este nio.

El *confarreatio* o de más corriente. Le precedía de los esponsales, en el esposos se cambiaban por las palabras: *Sponde me?* *meto*. En esta ceremonia esposa un anillo *anulus* de dinero llamada *arrha* paso elegíase el día de manos no acostumbraban faustos de los que había el cinco o siete y doce. todos los de mayo, los julio y algunas otras fe fausto, de vispera, la para despedirlas, con sus vestidos de soltera y

CLINICA

Dr. PERCY FISCHER
DE LA UNIVERSIDAD

Ofrece al público
en sus servicios

Rayos X. Dentadura
que imita el color

Teléfono 3105 - 50

Conferencias Históricas

LA INSTITUCION DEL MATRIMONIO EN ROMA. NOTAS SOBRE LA EDUCACION DE LOS ROMANOS

Dividida la sociedad romana en patricios, plebeyos, libertos y esclavos no todas esas clases sociales tuvieron derecho al matrimonio.

Generalmente el hombre no se casaba hasta los diecisiete, en que vestía la toga viril. En cuanto al parentesco hubo algunos impedimentos: no podían casarse los que fueran parientes en tercer grado de consanguinidad; luego alcanzó la prohibición solamente hasta el segundo, y después del año 18 a. de J. C., el Senado permitió a Tiberio el matrimonio con una sobrina suya.

¿Qué clases de matrimonio hubo en Roma? El llamado *conventio in manus* recibía tal nombre porque por él la autoridad del *pater-familias* pasaba al esposo y la mujer le quedaba sometida en absoluto. Por el denominado *sine conventione* se reconocía a la esposa una cierta independencia.

El primero podía verificarse de tres maneras: *confarreatio*, *coemptio* y *usus*. La ley de las 12 tablas hace referencia a estos tres tipos de matrimonio.

El *confarreatio* o de carácter religioso fue el más corriente. Le precedía, por lo general, el acto de los esponsales, en el cual los padres de ambos esposos se cambiaban recíprocamente promesa con las palabras: *Spondesne? - Spondeo*. ¿Prometes? Prometo. En esta ceremonia el esposo entregaba a la esposa un anillo *anulus pronubus* y una cantidad de dinero llamada *arrha*. Después de este primer paso elegiase el día de la verdadera boda. Los romanos no acostumbraban a casarse en los días infaustos de los que había unos tres cada mes, el uno, el cinco o siete y doce o quince. Además lo eran todos los de mayo, los de la primera mitad de julio y algunas otras fechas. Determinado un día fausto, de víspera, la mujer reunía a sus amigas para despedirlas, consagraba a la diosa Fortuna sus vestidos de soltera y a los dioses sus juguetes.

La boda tenía lugar en la mejor habitación de su casa y presidía el contrato una matrona que debía ser casada y que juntaba las manos de los nuevos esposos. Se celebraba un sacrificio y comenzaba el banquete. Lo más notable de la ceremonia era la *deductio*; se fingía arrancar de la casa paterna a la joven y se la acompañaba a su nuevo hogar. El cortejo se componía de los padres, amigos y curiosos y era tanto más numeroso cuanto más importante fuese la boda. Iban en primer término los músicos tocando flautas; la prometida a pie, llevaba en las manos el uso y la rueca, lucía las mejores galas y cubría su cabeza un velo rojo sujeto por una diadema. Precedíanla tres pajecillos de los que uno agitaba continuamente un hacha de pino selvático. Una vez en el umbral de la nueva morada, que aparecía adornada con coronas, ungía ella los quicios de las puertas con grasa de lobo o de cerdo y dirigiéndose a él pronunciaba alguna fórmula como la conocida: "*Ubi tu Gaius, ibi ego Gaius*". "Dónde estás tú, Cayo, allí estoy yo, Cayo".

En este momento transportada en brazos, sin que tocan sus pies el suelo, era conducida hasta el interior de la casa. Le entregaba su esposo las llaves y le presentaba el fuego y agua simbólicos para indicarle que era la llamada a iniciar y sostener el culto de las divinidades dentro del seno familiar. Se invocaba a los dioses Lares, Manes y Penates y por último se celebraba un banquete acompañado de cantos nupciales.

El padre tenía derecho a rechazar y exponer en medio de la plaza pública, en la columna lactaria, al hijo que naciera. Si, lejos de abandonarlo, lo aceptaba, decía: "*tollere puerum*", lo cogía en brazos y quedaba el recién nacido en la sociedad familiar, bajo la tutela de sus padres. Su madre lo alimentaba, aunque en épocas posteriores se relegó este cuidado a nodrizas precedentes casi to-

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X. Dentadura de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

En EL AGUILA DE ORO

de PUJOL HERMANOS

toda ama de casa encontrará: el delicioso queso de "Las Trancas" - El famoso chorizo de Soria Garbanzos y Lentejas - Queso de Boia - Mortadela fresca - Jamón cocinado al horno - Viveres en general DE LA MEJOR CALIDAD

Precios sin competencia - Servicio a domicilio

TELEFONO 3933

das de Grecia. Ocho días después del nacimiento del niño, se ofrecía un sacrificio para imponerle un nombre. Todo romano llevaba *prenomen*, *nomen* y *connomen*. El primero es el nombre personal. Ejemplo: Marco, Cayo, Tito, etc. El segundo, el de la *gens* o familia a la que pertenecía y el tercero el de la raza familiar. Así Cicerón llamábase Marco Tulio Cicerón. En ocasiones, a más de los citados, se impuso el *adnomen*, era algo honorífico y concedido principalmente a algunos guerreros que se hubieran distinguido por su valor.

Se les ponía a los pequeños, collares y sonajeros, denominados en latín *cre pundiae*. Se les colgaba una bula del cuello para ahuyentar las maldiciones o maleficios y para este fin tuvieron símbolos como una cabeza de toro.

Hasta los siete años no existe una educación propiamente tal. El niño juguetea en su casa. Para ello dispone de los más variados muñecos de trapo, de madera, etc. Viste la toga *praetexta*, de franjas de púrpura, hasta los diecisiete años, edad en que se desprende de la bola que llevaba. A los siete años comienza la educación. Hasta los doce abarca la primaria, de doce a dieciséis, la secundaria y por último, la superior o univestaria.

El *ludimagister* o primer maestro, reunía a los chiquillos y les enseñaba a contar, cosa dificultosa de aprender porque usaban el sistema duodecimal; cantaban las 12 tablas y adquirían diversas nociones y principios. A los doce años, guiados por el *grammaticus*, comenzaban a leer y comentar las obras de los poetas, sobre todo las de Menandro, Hesiodo y Homero, primeramente en latín, después en griego. Analizaban gramaticalmente el texto; las notas geográficas o históricas eran explicadas por el profesor, y los alumnos acostumbraban también a saber de memoria los párrafos más interesantes. Cuando estaban suficientemente preparados, traducían las obras de Virgilio y Horacio. A los dieci-

séis años, bajo la dirección del *rector*, aprendían la elocuencia. Escribían temas ficticios, especie de tópicos, en los que desarrollaban el tema en nueve partes. El muchacho que ofreciera condiciones de orador tenía su carrera asegurada. Los más aventajados emprendían largos viajes a Grecia y Alejandría, focos de cultura que les abrían nuevos horizontes para sus estudios literarios. Así lo hicieron, entre muchos, Cicerón, Horacio y Catón.

Del "Boletín Teresiano".

Pilar Ibáñez

El Alimento Ideal



para los Niños

De Venta en todas Partes

AZAHARES

El 13 del corriente se verificará en la ciudad de Heredia el matrimonio de la distinguida y virtuosa señorita Solita Zamora S., con el culto caballero don Antonio Fi-

gueres F

Agradecemos la fina participación y hacemos votos porque la gentil parja sea completamente feliz

Disminuye la criminalidad en Italia

Mussolini ha procurado intensificar en las escuelas la enseñanza religiosa y ha dado completa libertad para todo lo bueno. Esto explica por qué en los últimos años ha disminuído considerablemente la criminalidad.

En 1932 en toda Italia se cometieron 616,267 delitos en una población de 43 mi-

llones de habitantes. En 1933 los crímenes llegaron a 259,059, es decir, hubo 87.298 menos y el aumento de la población fue de medio millón. Cuando se implanta la enseñanza religiosa y se pone mordaza a la pornografía forzosamente disminuye el crimen.

Almas fuertes que pudier
del manifiesto dogal de las
y llevamos de la mano por
guarneciéndonos de santa
sacudiéndonos de amores
regalándonos magnánima

Almas buenas que sabéis
de las pobres almas ruda
que al querer de la m
desde arriba las azotan

Abandonar el perío
el calor de vuestra sus
parable a la defección
plena batalla abandon
defiende el honor de
delito. Pero cómo call
no sólo abandona su p
suscribe y compra per
cuando no enemigos de

La boca, en cuanto
la cama, se lava con c
agua jabonosa; luego,
con agua tibia, se pasa
limpiar todas las comi
y muelas.

Es preciso pasar un
seda para que penetre co
diente y otro.

La experiencia de 40
la encuentra usted en
que se ven

La Bolsa

Frente a R

Jabón

EL ME

Apartado 394

